

“En la lucha y en la sombra: Relaciones entre mujeres y hombres en el Movimiento Sin Tierra de Ceará”

María Carballo López
Universidad Autónoma de Barcelona

1. A modo de introducción: el Movimiento Sin Tierra de Brasil

El nacimiento oficial del MST se sitúa en la celebración del 1º Encuentro Nacional de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, que tuvo lugar en Cascavel (Paraná), en enero de 1984, cuando se fundó y organizó un movimiento de campesinos/as Sin Tierra de alcance nacional dirigido a la lucha por la tierra y por la Reforma Agraria. La Comisión Pastoral de la Tierra (CPT)¹ había defendido desde la fundación del MST que los trabajadores rurales debían de tener su propia organización. Fue en ese mismo Encuentro cuando se decidió realizar el I Congreso Nacional en enero de 1985 en Curitiba (PR), donde se reunieron 1.600 delegados de los Sin Tierra de todo el país, entre los cuales estaban 300 mujeres Sin Tierra (Morissawa 2001: 211).

El MST se considera un movimiento social de masas cuya principal base son los campesinos sin tierra. Sus principales objetivos son: la tierra, la Reforma Agraria y una sociedad más justa (Stédile y Sérgio s/d: 21-23).

La ocupación de latifundios es la forma de lucha más importante y característica del MST. Es una acción dirigida a abrir un espacio de lucha y resistencia para tener la posibilidad de negociación entre los Sin Tierra y el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria – Incra² (Morissawa 2001: 132). El Movimiento considera la ocupación como una forma de lucha legítima. Con las ocupaciones de latifundios el MST presiona al Gobierno Federal a cumplir el artículo 184 de la Constitución brasileña de 1988, que indica que es competencia de la Unión expropiar por interés social, para fines de Reforma Agraria, el inmueble que no esté cumpliendo su función social,

¹ La Comisión Pastoral de la Tierra nació en junio de 1975, durante el Encuentro de Pastoral de la Amazonia, convocado por la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB). Nació ligada a la Iglesia Católica porque la represión estaba afectando a muchos agentes pastorales y líderes populares, y también porque la Iglesia poseía una cierta influencia política y cultural a pesar de la dictadura militar (CPT, página web: <<http://www.cptnac.com.br/?system=news&eid=26>> consultada el 2 de enero de 2009).

² Fue creado en 1970 (Decreto nº 1.110, de 9 de julio de 1970). El Incra es una “autarquía” Federal. Una de sus principales atribuciones fue la de redistribuir las tierras obtenidas de la expropiación.

mediante el pago de una previa y justa indemnización para sus propietarios. Según el artículo 186 de la Constitución, la función social de la tierra representa el aprovechamiento racional y adecuado de la tierra; la utilización adecuada de los recursos naturales disponibles y la preservación del medio ambiente; el cumplimiento de las leyes que regulan las relaciones de empleo; y la explotación que favorezca el bienestar de los propietarios y de los trabajadores.

Cuando un latifundio es expropiado, el Incra, como órgano del Gobierno Federal responsable de la Reforma Agraria, distribuye las emisiones de pose³ entre las familias catastradas para ser asentadas en la tierra. Finalmente, las familias que forman el asentamiento constituyen la asociación y/o la cooperativa de producción.

Las y los dirigentes del MST además de ser hombres y mujeres escogidos por los asentados/as y acampados/as, son personas que destacan por su formación política y por su dedicación a la organización del Movimiento. Las normas internas establecen que los/as electos/as tienen un mandato de dos años (pudiendo renunciar o ser apartado por decisión de las instancias del MST). Durante el mandato, las personas pasan por una constante evaluación realizada por los miembros del Movimiento y pueden ser reconducidas de nuevo al cargo o no, dependiendo de las necesidades de la organización y de la disponibilidad de la persona.

En el estado de Ceará, situado al nordeste de Brasil, el MST fue fundado oficialmente en 1989. El año anterior, 1988, los/as participantes cearenses en el 1º Congreso Nacional del MST al no haber conseguido aún crear el MST en su estado, pidieron ayuda a militantes Sin tierra de otros estados de Brasil, que respondieron a esta llamada. Los/as cearenses, con la ayuda de estos/as militantes, formaron una comisión provisional que reunía Sin Tierra asentados/as, Sin Tierra que luchaban para conquistar la tierra y miembros del Sindicato de Trabajadores Rurales. Juntas/os organizaron encuentros municipales y regionales, logrando reunir en cuatro meses a 450 familias⁴ que provenían de diferentes experiencias de organización popular: Comunidades

³ La 'emisión de pose' es un documento con el que el Poder Ejecutivo, en el caso de la propiedad de la tierra el Incra, recibe del Poder Judicial la pose de inmueble expropiado, pudiendo así destinarlo al asentamiento de familias en el proceso de reforma agraria.

⁴ El MST generalmente se refiere a familias, incluso al hacer las estadísticas. La familia media en Brasil la calculan de 5-6 miembros (matrimonio y 3-4 hijos). Cerca del 90% son familias nucleares (Rua y Abramobay 2000:55).

Eclesiales de Base – CEBs⁵, CPT, sindicatos y Partido de los Trabajadores – PT. La primera ocupación del MST en el Estado de Ceará tuvo lugar el 25 de mayo de 1989.

2. Las mujeres en el campamento

En los campamentos del MST todas las familias Sin Tierra acampadas se encargan de la organización, de asignar y cumplir las tareas específicas. Se organizan por sectores: seguridad, economía, educación, salud, ocio, etc. Generalmente son las mujeres las que suelen responsabilizarse de la alimentación y el cuidado de niños, enfermos y ancianos, a la vez que son las que ocupan mayoritariamente sectores tales como educación y salud.

En este primer momento las mujeres se implican directamente y con fuerza en la lucha por la tierra. Además de ser una parte fundamental en la organización del campamento, participan en los cursos de formación, en las asambleas y en las reuniones para decidir el futuro proyecto de asentamiento. Participan desde la igualdad con los hombres (Pavan 1998: 59).

Las mujeres que entrevisté en el año 2000⁶, hablaban de la dureza de vivir en un campamento y todas coincidían en que lo peor de todo era conseguir alimentos a través de la caridad de otras personas. Aunque el Movimiento proporcione víveres, no siempre son suficientes. Pero al final, cuando recordaban esa época pasada de sus vidas, todas dijeron que fue buena, porque lo mejor de todo era la relación entre las familias, la unión de las personas, que es lo que actualmente les queda presente. Acostumbradas a pasar diversas dificultades, trabajar de sol a sol para poder alimentarse, carecer de dinero para poder comprar las cosas que necesitaban ellas y sus familias, no tener acceso a los estudios; el campamento fue una dura prueba que el resultado final les hizo relativizar y quedarse conservando sobre todo lo realmente positivo.

⁵ Fueron los lugares sociales donde se constituyeron los espacios de reflexión sobre la realidad y donde se desarrollaron las experiencias para la organización de los trabajadores rurales contra la política agraria del gobierno militar. Son los espacios de confrontación y el punto de partida para la lucha organizada, y de ahí surgen las personas politizadas que comienzan un proceso de construcción de nuevas formas de organización social. Ligadas a la Iglesia Católica, fueron influenciadas por la Teología de la Liberación.

⁶ Las entrevistas forman parte del Trabajo de campo realizado con el MST de Ceará durante un mes en el año 2000. Todos los nombres de las personas y de los asentamientos / campamentos utilizados en este artículo son ficticios.

Carmen, la coordinadora del grupo de mujeres del asentamiento Cege, me contó que la vida en el campamento era pésima y lo sabían, pero una vez acampada “enseguida comencé a disfrutar de la lucha” (Carmen, entrevista 2000).

Elisa, otra asentada que formaba parte del mismo asentamiento y grupo de mujeres que Carmen, lo explicaba con más detalle:

“... allá sufrimos mucho porque no teníamos casa, fuimos para debajo de barraca. Cuando llovía se mojaba todo y después cuando llegaba la policía... sólo que ellos no llegaban agrediendo. Ellos llegaban comenzando bien, que los recibíamos también bien. Ahí hasta conversaban bien, preguntaban quien era el líder allí. La gente contestaba ‘no, aquí no hay líder, el líder de aquí somos nosotros’. ‘Ah! ¿sí? Están todos unidos’. “Estamos todos unidos”” (Elisa, entrevista 2000).

Elisa concluía que para toda la familia estar en el campamento “fue normal, ellos disfrutaban en el campamento. Hoy dicen: ‘cuando era campamento era mejor’. Yo también lo encontraba mejor, disfrutaba mucho” (Elisa, entrevista 2000).

Alba, la coordinadora del grupo de mujeres del asentamiento Zetaele, hablaba de la principal dificultad de vivir en el campamento:

“Nada más acampar teníamos problemas así de hambre, falta de alimentación. Nos organizábamos por un lado), poníamos el pie en la carretera para buscar alimentación fuera, en otras localidades” (Alba, entrevista 2000).

Irene, una cuñada de Alba que también formaba parte del grupo de mujeres del Zetaele, ofreció una visión positiva, haciendo hincapié en la unión de toda la familia:

“... Nuestra familia se quedó viviendo en la casa grande⁷ (...) nuestra unión fue bastante bonita, cosa que yo no me esperaba, porque éramos muchas familias diferentes. Es verdad que somos de una localidad sólo, pero no teníamos una convivencia en este sentido, todos juntos. El campamento todos pensaban que era una cosa horrorosa, para mí fue una experiencia de vida. (...) Y para mí el campamento fue así, una renovación de familia, ¿sabes? Una renovación de comunidad, personas conociendo personas y todos con la única voluntad de trabajar juntos sin tener que depender de amo. Todo eso fue maravilloso” (Irene, entrevista 2000).

⁷ La casa de la hacienda, el caserío.

El campamento es una situación de tránsito, tiene un fin. Mientras permanecen acampados, salvo excepciones muy concretas, no trabajan la tierra. Algunos hombres trabajan fuera para conseguir dinero para ir sobreviviendo, y todos colaboran en la organización y mantenimiento del campamento.

En el campamento también se discute en cursos de formación del MST sobre cómo quieren las familias acampadas que se organice el futuro asentamiento. Existen varias posibilidades, y a la vez se pueden combinar entre sí: casas separadas en los lotes, agrovilas⁸, cooperativas, asociación, lotes individuales, etc.

Las mujeres del campamento, además de participar más o menos en la organización, suelen limpiar la barraca, lavar la ropa, hacer la comida y cuidar de la familia. Siguen ocupándose de las tareas domésticas, aunque tienen más libertad de movimiento para ir a cursos de formación, reuniones y asambleas del MST. En el campamento ya comienzan a surgir inquietudes por formar y participar en un grupo de mujeres, aunque la iniciativa parece provenir del MST y de los coordinadores.

Carmen hablaba de su experiencia en el campamento Cege:

“... estaba bien, aunque allá no teníamos así, mujer reunida, no teníamos espacio de las mujeres porque no teníamos que hacer. Ni los hombres allá trabajaban. Pero cuando salimos de allá, nosotras ya salimos... pensando en lo que íbamos hacer aquí. Un día nos reunimos las mujeres solas, que yo aún no formaba parte de la coordinación, pero nos reunimos y Ramón⁹ dijo que cuando llegásemos aquí teníamos agua, teníamos posibilidades de trabajar y cuando llegásemos aquí con eso, juntaríamos a las mujeres y escogeríamos una coordinadora que diese continuidad, porque si ellos podían ayudar, ellos ayudaban” (Carmen, entrevista 2000)

En el campamento no llegaron a formar un grupo de mujeres, pero sí que estaban comenzando a organizarlo para cuando entrasen en la tierra como asentadas. Elisa explicaba que:

“... comenzamos un huerto, pero el estanque se secó y el huerto no prosperó. Allá era muy difícil [conseguir] de agua, estaba lejos, yo lavaba la ropa a más de una legua de distancia. Así era. Y buscaba agua también a media legua más. Ahí

⁸ Casas construidas juntas, organizadas formando calles, entre otras cosas para aprovechar y optimizar los recursos como la canalización de agua, la electricidad, etc.

⁹ Ramón, el hijo de Carmen, era el coordinador del Asentamiento Cege.

no había actividades, únicamente una asamblea, que tenía asamblea todos los días. Participábamos de las reuniones” (Elisa, entrevista 2000).

Alba comentaba las dificultades que pasaron en el Zetaele hasta llegar a organizarlo. Después de llevar aproximadamente tres meses acampadas:

“... surgió el grupo de mujeres. Era otra coordinadora la que llevaba el grupo y fue cuando yo iba a participar de las reuniones. Mas yo nunca... para mí... aquí yo no disfrutaba, porque para mí aquello no era de mi comunidad, no me llenaba, no sé cómo no me sentía a gusto” (Alba, entrevista 2000).

Este primer grupo de mujeres en el campamento Zetaele no consiguió consolidarse. En realidad, hubo un segundo intento por parte de las mujeres de reorganizarlo, pero no lo lograron. Según Alba, el motivo fue que “... no participamos. Pasaron unos dos años, estábamos sólo implicadas en el campamento y sin tener actividades” (Alba, entrevista 2000).

Posteriormente, a partir de un encuentro del MST en Canindé para escoger coordinadores, militantes del Movimiento hicieron encuentros de género en los asentamientos y Alba fue escogida como coordinadora por las mujeres: “Hará dos años que este grupo se levantó” (Alba, entrevista 2000).

Alba también habló de los problemas con su pareja en aquella primera época de campamento, puesto que él no quería que participara en las reuniones. Todo ello le hacía sentirse incómoda, por lo que decidió salir del grupo.

Esta situación cambió cuando su marido comenzó a participar en encuentros estatales del MST. Según Alba:

“... el Movimiento fue concienciándolo que quien tiene derecho de participar de las cosas no es sólo el hombre, sino también la mujer. Ahí él se fue concienciando y ahora es así, yo soy tan libre que él ya dice: ‘vas, tu quieres ir, tu vas’. (...) él se queda con los niños para que yo viaje” (Alba, entrevista 2000).

Las palabras de Alba indican claramente la influencia de los encuentros y cursos del Movimiento en sus militantes, donde se tratan las cuestiones de manera razonada y se discuten entre todos para que sean aceptadas y asumidas como propias. Por eso se utiliza la palabra “concienciado”.

Laia, dirigente de la coordinación estatal del MST e hija de asentados, explica las primeras dificultades que se encuentran los líderes del Movimiento a la hora de trabajar las relaciones entre hombres y mujeres en el campamento:

“... existe toda la cuestión de la diferencia. Primero, porque los hombres son muy machistas todavía. Los hombres son muy machistas, no entienden a la mujer. Consideran que la mujer tiene que ser siempre sumisa” (Laia, entrevista 2000).

El campamento Derre se puede tomar como ejemplo. Según Laia:

“En un primer momento las mujeres no participaban de nada porque los hombres no las dejaban. Estaban acostumbrados a aquella vida. Antes de venir al asentamiento, al campamento, sólo ellos participaban en las asambleas, reuniones. Las mujeres sólo podían participar en alguna actividad de la Iglesia, que era de rezar, pero no podían salir a otras cosas. Y cuestionábamos muy fuertemente en el inicio, que las mujeres tienen que participar, que las mujeres tienen que dar su opinión, que las mujeres también tienen que construir. Hoy ya notamos una diferencia, que las mujeres vienen a las reuniones. Ellas están participando, están dando su opinión” (Laia, entrevista 2000).

Según Petras (1998: 12-13), si en la organización de las familias para una ocupación las mujeres tienen un lugar secundario en la estructura de la organización, en el campamento también lo tendrán, y por tanto, en el asentamiento no habrá mujeres que puedan participar en la coordinación con la misma preparación que los hombres. Para que esto no ocurra, es imprescindible que en la primera etapa se formen dirigentes para las siguientes. Siguiendo a Petras, si desde el inicio del proceso la cuestión de género fuese considerada como un elemento esencial en la lucha, los hombres se acostumbrarían a un tratamiento más igualitario.

3. En el asentamiento: relaciones entre mujeres y hombres

Desde el primer momento el MST en las reuniones de Sin Tierra organizadas por el Frente de Masas, subraya la importancia de que en la lucha por la tierra es necesaria la participación y la colaboración de toda la familia. Esto se resume en una frase

recurrente de todos los militantes del Movimiento: “sin la mujer la lucha va por la mitad”¹⁰.

En el campamento el MST comienza a proporcionar formación a sus militantes con el objetivo final de crear un proyecto de asentamiento, donde la igualdad entre hombres y mujeres debería ser una realidad. La cuestión de género está presente durante todos los cursos, encuentros y reuniones, como tema transversal e imprescindible.

Después del campamento, cuando la familia es asentada, parece ser que se da un regreso al hogar de las mujeres. El campamento para los Sin Tierra es una etapa de movilización, de enfrentamiento directo con los dueños de las tierras y el gobierno, es la lucha más intensa. Petras (1998) destacaba que en el momento de la lucha clandestina la mujer es convocada a salir de la casa, cambiar su papel tradicional para enfrentarse al poder opresor, pero después de la victoria la tendencia es volver a la situación anterior a la revolución¹¹.

Las relaciones entre las mujeres y los hombres en los asentamientos se configuran a partir de una concepción de género: el ámbito femenino y el ámbito masculino. Si partimos de la base de que el género como tal es una construcción simbólica¹², el resultado es que se imponen características, normas y tareas a cada uno de los sexos, con el añadido de que se concibe como algo natural, de nacimiento. Ortner (1979: 115) escribió que en todas las culturas identificamos simbólicamente a las mujeres con la naturaleza, y a los hombres con la cultura, lo que permite concebir como algo natural la subordinación de la mujer¹³. Según Moore (1991: 30):

“El valor de analizar al “hombre” y a la “mujer” como categorías o construcciones simbólicas reside en identificar las expectativas y valores que una cultura concreta

¹⁰ Esta frase la he oído en diversas ocasiones en campamentos, asentamientos, cursos, seminarios, etc., a varios militantes cuando hablaban de la cuestión de género. Un líder del Movimiento me dio la explicación de que la mitad de los militantes del MST son mujeres.

¹¹ Esta realidad se suele producir en casos de conflictos violentos y duraderos. Un ejemplo conocido es el de la Segunda Guerra Mundial cuando los dos bandos enfrentados recurrieron a la mano de obra femenina llamando a las mujeres a cubrir los puestos dejados por los combatientes y para fabricar armas para la guerra. Cuando éstos volvieron a sus casas, las mujeres dejaron de ser necesarias para la producción y tuvieron que regresar a sus obligaciones en los hogares.

¹² “El análisis antropológico contempla el estudio del género desde dos perspectivas distintas pero no excluyentes. El concepto de género puede considerarse como una construcción simbólica o como una relación social” (Moore 1991: 27).

¹³ Esta dicotomía ha sido cuestionada en tanto que universal.

asocia al hecho de ser varón o hembra. Este tipo de análisis ofrece algunas indicaciones acerca del comportamiento ideal de hombres y mujeres en sus respectivos papeles sociales, que pueden compararse con el comportamiento y las responsabilidades reales de los dos sexos.”

Laia hablaba de la cuestión de género en el campamento Derre como:

“... aún un proceso, y que ellas ya están participando de las reuniones. Esa cuestión, en términos de producción, ellos consideran que el trabajo de la mujer es sólo cocina, cuidar de niños” (Laia, entrevista 2000).

Según Laia, las mujeres participan en las reuniones y asambleas pero se mantienen en las tareas concebidas como propias de su sexo. Ante este hecho la propuesta del MST es organizar un grupo de mujeres para:

“... pensar alternativas de trabajo, de no quedarse sólo al pie del fogón directamente, sino también pensar en la forma de cómo es que nos vamos a liberar del fogón. Liberarse de la cocina, de los niños, para tener también espacio para salir y conquistar otro espacio. Asumir las cosas en el asentamiento, asumir los espacios políticos de la asociación, asumir la coordinación de los grupos, aprender a diseñar alternativas de trabajo diferente dentro del asentamiento, no quedarse sólo dentro de la cocina cuidando de niños y construir ese espacio, esa relación. Y diciendo para la mujer y el hombre y comenzar a romper ese machismo, esa diferencia” (Laia, entrevista 2000).

La dicotomía naturaleza/cultura planteada por Ortner (1979) provoca que se asocie a la mujer con lo “doméstico”, en oposición al aspecto “público” de la vida social, asociado al hombre. Las categorías doméstico y público se articulan en un esquema jerárquico porque la mujer y la esfera doméstica están comprendidas en la esfera masculina y pública, lo que hace que sean consideradas inferiores. Las categorías doméstico/público proporcionan un medio de enlazar los valores sociales asignados a las mujeres con la organización de la actividad de la mujer en la sociedad (Moore 1991: 36)¹⁴.

Laia indicaba que es imprescindible implicar a hombres y mujeres a la vez, exigir su colaboración conjunta participando en igualdad. En el caso concreto de la asistencia de las mujeres a encuentros y cursos del Movimiento que supone salir al exterior del asentamiento o campamento y mayores periodos de ausencia, los dirigentes

¹⁴ Esta dicotomía también ha sido cuestionada como la planteada anteriormente.

del Movimiento lo tienen que preparar con antelación. Laia puso un ejemplo acontecido en uno de los campamentos de la regional¹⁵ donde estaba destinada:

“... comenzamos a discutir: ‘¡no! El día que las mujeres vayan a salir para el encuentro, los hombres se quedan en casa, tienen que cuidar de los niños también’ (...) Esa fue una pelea bien divertida. Que al primer encuentro que fuimos, que fue un día, las mujeres se levantaron pronto, ayudaron a preparar las cosas y después dejaron a los maridos en casa. Nosotras acordamos eso (...) Después ellos reconocieron, en una evaluación, que era buena esa idea de que la mujer también se intente organizar, discutir sobre esa cuestión. Porque estamos trabajando esa cuestión de organizar el grupo de mujeres” (Laia, entrevista 2000).

Laia sabía que gracias a todo ese trabajo de formación y concienciación poco a poco las relaciones entre hombres y mujeres estaban cambiando,

“... porque allá, en el Zetaele, se pasó por todo ese proceso. También era así y hoy ya estamos comenzando a percibir algunas diferencias, a percibir que las mujeres están conquistando espacio. Los propios hombres están comenzando a entender esa cuestión de género, porque ya es un asentamiento más antiguo, pero que también tuvo ese proceso. Creemos que allá, también en el mismo Derre, vamos a conseguir hacer eso, romper esa cuestión” (Laia, entrevista 2000).

Strathern escribió sobre la formación del estereotipo de género:

“A cada sexo se le asignan determinados roles, que muchas veces son congruentes con las ideas existentes sobre cómo los hombres y mujeres se comportan, piensan y sienten” (Strathern 1979:136).

Según esta autora, los estereotipos deben ser comprendidos dentro de su contexto cultural, y en muchas culturas las nociones sobre las diferencias y similitudes entre los sexos no sólo son usadas para ordenar las relaciones reales entre los sexos, sino que también se utilizan como lenguaje para hablar sobre otras cuestiones, por lo tanto, este uso del género conduce a las diferencias de sexo como fuente de simbolismo (Strathern 1979: 133).

¹⁵ Regional metropolitana, muy próxima a Fortaleza, la capital del Estado.

Como hemos visto anteriormente, durante la fase de campamento en el Zetaele hubo dos intentos fallidos de formar un grupo de mujeres. Una vez asentadas lo consiguieron. Alba, la coordinadora del grupo, opinaba que:

“... nuestros maridos (...) ellos aún no se creen que la mujer tiene derecho de participar al mismo nivel en el Movimiento. Entonces, ¿por qué quisieron el grupo de mujeres en el asentamiento? Es justamente para informar a las mujeres de lo que está aconteciendo a nivel nacional, tanto en el Movimiento como en las otras cosas” (Alba, entrevista 2000).

Irene vivía en el asentamiento Zetaele y también consideraba que al principio del asentamiento en la relación entre hombres y mujeres:

“... hubo diferencias, sí. Porque no teníamos como trabajar, sólo ellos trabajaban. Ellos trabajaban, la esposa ayudaba al esposo, ya fuese en la zafra del anacardo o en la zafra de la legumbre. Ella no tenía su propia responsabilidad fuera. Las mujeres no tenían mucha habilidad sobre ese trabajo de unión, no tenían. Y ahora estamos, después de que nos organizamos bastante, discutimos mucho, nos reunimos, las organizaciones. Ya hemos debatido mucho sobre el trabajo de la mujer, la convivencia de la mujer con el hombre, y para mí, teniendo en cuenta lo que era, se están volviendo iguales. Tanto uno como el otro”¹⁶ (Irene, entrevista 2000).

El grupo de mujeres del asentamiento Zetaele tiene como nombre “La Fuerza de la Nueva Mujer”. Según Alba:

“... somos trece mujeres que participan de un grupo. Trabajamos con la producción de *caju*¹⁷, hacemos *rapadura*¹⁸, miel, dulce de *caju* y también trabajamos con artesanía. Eso, ese trabajo, es sólo para... no tanto como decir que es una buena producción, que tenemos un lucro, no. Es sólo para tener aquel momento de estar juntas y de estar pasando lo que está aconteciendo en Brasil para ellas” (Alba, entrevista 2000)

Actualmente están vendiendo sus productos al exterior. Según publica el periódico O Povo (2002):

¹⁶ Según Moore, estudiosos del feminismo han enfocado el estudio del género desde el simbolismo y lo sociológico simultáneamente por la evidencia de que las ideas relacionadas con los hombres y mujeres no son ni independientes de las relaciones económicas de producción ni derivan directamente de ellas (Moore 1991:53).

¹⁷ La traducción al castellano es anacardo, pero en el nordeste brasileño no utilizan sólo el fruto seco, sino que también la pulpa que une el fruto al árbol.

¹⁸ Azúcar separado y juntado en forma de pequeños ladrillos.

“A pesar de trabajar con *caju* sólo cuatro meses por año, las diez mujeres llegan a producir 800 *rapaduras*. Aprendieron también a hacer mermelada, miel y dulce de *caju*. Después de casi tres años, es ese dinero el que ayuda a construir una mini-fábrica de anacardo”.¹⁹

Irene en noviembre de 2000 decía que los hombres del asentamiento pensaban que el grupo de mujeres:

“... es una nueva organización (...) tenemos un objetivo para luchar fuera del trabajo en familia... tenemos un objetivo para las propias mujeres. Entonces ellos creen que es una renovación, ya es una renovación de organización, ya es con apoyo de ellos. Estamos consiguiendo mejorar cada vez más el producto de las mujeres” (Irene, entrevista 2000).

El hecho de que las mujeres tengan un objetivo propio es muy positivo tanto para ellas como para ellos. Influye directamente en la relación de hombres y mujeres, ya que ambos se sienten importantes, necesarios y así permite la colaboración desde una posición igualitaria.

En el asentamiento Esea, donde vive Alicia²⁰, las relaciones entre hombres y mujeres habían avanzado hacia la igualdad a partir del acceso de las mujeres a puestos de responsabilidad dentro de la asociación. Alicia explicó que:

“... hay varios sectores en que las mujeres son las coordinadoras, de la agroindustria, del sector de la apicultura (...) Ahí ellos dicen: ‘yo encuentro muy importante la participación de la mujer en el asentamiento’. Queremos atraer más jóvenes, tenemos muchos jóvenes en la dirección de la cooperativa, sólo hay una casada, que trabaja aquí, en la asociación. Ella es vicepresidenta. Allá tenemos tesorera, secretaria, vicesecretaria y vicetesorera, todos son jóvenes. Mujeres jóvenes. Ellas tienen una cafetería y dos jóvenes que la atienden. Tienen la bodega, es joven la que vende allá” (Alicia, entrevista 2000).

La responsabilidad de las mujeres en la producción hace con que también se impliquen en la lucha por una sociedad más igualitaria, ya que se sienten más seguras, con una autoestima reforzada, y conciben la vida al lado de los hombres y no atrás de ellos. Según Alicia:

¹⁹ Cuando volví a visitar el asentamiento Zetaele en el año 2003, esa minifábrica ya estaba en funcionamiento.

²⁰ La entrevista a Alicia fue realizada en el albergue del MST en Fortaleza. Yo visité el asentamiento en el año 2004.

“... y todas las mujeres están implicadas en la lucha. Son pocas las mujeres que viven aún en casa donde sólo habla el hombre. Si hay una asamblea existe la participación de las mujeres, nuestra dirección de la cooperativa, el nombre de la cooperativa y más es mujer. Los hombres se están quedando atrás. Las mujeres están avanzando adelante y, por tanto, las mujeres, los jóvenes, están muy animados” (Alicia, entrevista 2000)

El asentamiento Cege es el más reciente de los tres. Por lo tanto el grupo de mujeres también es más incipiente si lo comparamos con el Zetaele o el Esea. Las mujeres del Cege plantan una huerta para consumo familiar. En cambio, a lo largo de las entrevistas que realicé a Carmen (coordinadora del grupo de mujeres del asentamiento) y a Elisa (asentada y miembro del grupo), lo que más destacaron de la participación de las mujeres es la asistencia a reuniones y a movilizaciones del MST. Carmen especificaba que:

“... son pocas mujeres las que no participan, pero las convidamos. Pedimos para los maridos que traigan a la mujer a la asamblea, pero ellas se quedan encerradas en casa. Pero las que tenemos, ellas creen totalmente en la lucha. Es así tal como lo digo. Cuando existe una movilización o reunión, las mujeres no fallan. Aquí han llegado a salir hasta 15 personas para una movilización, va mujer, va con niños” (Carmen, entrevista 2000).

La información es a veces contradictoria. A la vez que insistían en que casi todas las mujeres participan en el grupo, en las asambleas y en las movilizaciones, señalaban que también estaban las que no participaban nunca, lo cual puede indicar que es todavía una realidad que les preocupa.

Cuando se les preguntaba a Carmen y a Elisa cual era la opinión de los hombres sobre la participación activa de las mujeres en la asociación y el asentamiento, las dos creían que era positiva, pero de nuevo vuelven a matizar. Carmen opinaba que:

“... no existe dificultad, son unas personas que colaboran bien con nosotras, no existe diferencia. Hay alguno más machista, pero no son tantos, sólo unos dos. Pero muchas veces las mujeres no participan porque ellas no... consideran que el derecho de ellas está al pie del fogón, consideran que no sirve, no avanza. Tenemos algunas mujeres aún de ese tipo” (Carmen, entrevista 2000).

Siguiendo a Strathern (1979: 137),

“Los estereotipos alientan a los actores a relacionar una conducta individual con la categoría a la que él o ella pertenece. Definen el modo en que se espera que las personas sentirán y reaccionarán en una situación concreta. Y esto es llevado a un punto tal en que se considera que cada sexo tiene unos rasgos personales que hacen que ciertas tareas sean especialmente adecuadas para él.”

El objetivo de estos estereotipos es que parezca natural que los hombres están mejor dotados para determinados roles y las mujeres para otros (Strathern 1979: 137).

Elisa explicaba su experiencia personal con su marido:

“... al principio él chillaba demasiado: ‘mira, no sirve de nada querer batallar, porque yo no quería venir. Tú fuiste quien inventó el venir para el asentamiento, tu sabes que quien vive en asentamiento tiene que tener una función, entonces te puedes tranquilizar porque yo voy’. Ahí fui estudiando género y fui viendo que la gente tiene unos derechos iguales, tenemos unos derechos iguales. Y ahí fui peleando” (Elisa, entrevista 2000).

Elisa hacía referencia al trabajo de concienciación en la cuestión de género que realiza el MST y a su implicación en la lucha por la tierra y por unos derechos iguales para hombres y mujeres en la práctica.

El campamento Derre todavía estaba en fase de formación del MST sobre la cuestión de género con sus acampados, aunque ya se trabajaba el tema y se estaba empezando a organizar un grupo de mujeres como primer paso.

El asentamiento Cege tenía un grupo de mujeres incipiente y habían hecho algún curso sobre la cuestión de género. La división de tareas entre hombres y mujeres continuaba estando muy definida, él trabajaba en la tierra y ella en el hogar. Aunque existiese la huerta de mujeres y la de hombres por separado, colaboraban entre sí, por ejemplo a la hora de regar, por lo cual se puede deducir que las relaciones entre hombres y mujeres eran fluidas, pero no necesariamente igualitarias²¹.

En el asentamiento Zetaele el grupo de mujeres había conseguido importantes avances en su organización y posteriormente en su proyecto de producción. Desde el principio los hombres de la asociación ligada al MST las apoyaron plenamente. Las relaciones entre hombres y mujeres parecen más igualitarias, pero todavía estaban

²¹ Creo que en el asentamiento Cege concebían la liberación de la mujer a partir del trabajo productivo. Carmen consideraba natural la distribución de tareas, sin profundizar en la concepción simbólica que puede generar posibles desigualdades. Elisa percibió la desigualdad existente a través de los cursos sobre género del MST donde también se trabajan los estereotipos y lo simbólico (Coletivo Nacional de Género do MST 2000).

diferenciados. Existía el grupo de mujeres y, como en alguna ocasión me dijeron, “la asociación de los hombres”, aunque su principal objetivo era participar todos en todos los proyectos e iniciativas. En este asentamiento también se explicitó el hecho de que existían todavía mujeres que no participaban activamente en ninguna actividad y su interés en que todas acaben uniéndose. Incluso invitan a mujeres de la asociación del sindicato que comparten asentamiento con la asociación Zetaele del MST²².

El asentamiento Esea, según el testimonio de Alicia, tenía una asociación prácticamente dirigida por mujeres jóvenes. La relación entre hombres y mujeres se daban en todas las esferas: social, familiar y productiva. En esta última, por lo que Alicia explicaba, parece haber una relación basada en la igualdad, aunque el hecho de que todas las mujeres, excepto una, que ocupaban puestos de responsabilidad en la asociación fuesen solteras, puede indicar un retraimiento de mujeres casadas ante una posible doble o triple jornada.

Diana a partir de su experiencia en el Sector de Género del MST como militante, decía que:

“... infelizmente aún no conseguimos proporcionar una formación en todos los asentamientos, en la regional como un todo. Pero en muchos asentamientos las mujeres ya intentaron, están intentando, organizarse y están produciendo para conseguir un lucro para la familia, para tener una vida mejor” (Diana, entrevista 2000).

Como dirigente Diana es consciente de las limitaciones del Movimiento. Pero la dificultad va más allá,

“... también trabajé ya con hombres. Hay mucho machismo también. Esa cuestión del machismo es muy grande todavía. Pero tuve la oportunidad de conversar con varios asentados, donde era sólo... fui a hacer una reunión, pero sólo venían los asentados, las mujeres no vinieron, y ahí levantamos una discusión y tuve una discusión muy buena. Después que ellos comenzaron a entender la situación, comenzaron a entender que no era sólo la mujer la explotada, sino ellos también como hombres. Que el sistema explotaba su mujer, pero también al conjunto de la clase trabajadora. Ahí ellos comenzaron a entender todo eso. Levantamos una discusión muy buena y al final de la

²² Después de asentados un grupo comenzó a desacreditar al Movimiento y a exponer quejas continuamente. El más beligerante era un exdirigente del MST. Se produjo una disidencia, cuya causa principal fue el desacuerdo entre realizar trabajo comunitario o trabajar sólo en lotes individuales. La legalización de la asociación ya estaba hecha y el Inca permitió la escisión. El grupo del MST se quedó con la Asociación Zetaele (28 familias), y el otro formó una nueva ligada al Sindicato de Trabajadores Rurales (43 familias).

reunión ellos concordaban que es eso mismo lo que tenemos que cambiar. Basta al sistema. Basta esa explotación” (Diana, entrevista 2000).

Diana trató la desigualdad de la mujer comparándola a la desigualdad de clase. Y ellos la entendieron porque se sintieron identificados, sabían de qué les estaba hablando²³.

El planteamiento del MST se puede resumir como una lucha por la igualdad entre mujeres y hombres dentro de la lucha de clase por la igualdad social, para lo cual es fundamental una nueva concepción de la sociedad donde convivan el nuevo hombre y la nueva mujer.

4. Las relaciones entre mujeres y hombres en el MST de Ceará

Nerea trabajaba en el Sector de Producción en la Secretaría Estatal del MST de Ceará. Ella consideraba que el MST ofrece lo que todo campesino sueña: la tierra para liberarse como persona y como trabajador rural. Con la posesión de la tierra el campesino piensa que ya tiene donde vivir y quedarse. Este es el primer paso para liberarse de la esclavitud. El segundo paso hacia la liberación del trabajador rural como persona, según Nerea es el coraje para luchar por otras cosas como son la educación, la salud, la igualdad social. Por tanto, el MST proporciona al campesino brasileño algo concreto por lo que luchar.

Los logros conseguidos por el MST en Ceará incentivan a continuar trabajando para conseguir una vida mejor. Nerea explicaba que en general las mujeres cearenses estaban registradas en los censos como “amas de casa”, ya que a pesar de que en el interior nordestino “ninguna es doméstica”, las mujeres no se solían identificar como trabajadoras rurales. Cuando en 1992 el gobierno federal aprobó la ley que permitió jubilarse a las trabajadoras rurales, tuvieron problemas para demostrarlo con los documentos exigidos, ya que la profesión que figuraba en todos era la de “ama de casa”.

Según Nerea esta situación fue provocada por el hecho de que nunca fue reconocido legalmente y socialmente el trabajo de las mujeres,

²³ “Ellos son explotados, pero también explotadores (de las mujeres): interés éste que tienen en común con los hombres de la clase dominante” (Werlhof 1982:248). En este caso predominó el interés por la lucha de clase y los hombres reconocen la doble explotación de las mujeres y la necesidad de acabar con ella.

“... no, la mujer no trabaja, sólo el hombre trabaja. Ahí verás, ¿quién se levanta a las cuatro horas de la mañana como yo me levanté muchas veces con mi madre para ir para al pozo a buscar agua? Es tan así que es muy serio como en las comunidades rurales la mujer no tiene opinión propia, no aparece la opinión de la mujer” (Nerea, entrevista 2000).

Nerea consideraba que el refrán “detrás de un gran hombre, siempre hay una gran mujer” viene del hecho real de que las mujeres públicamente nunca están al frente porque es el hombre el que siempre está allí, aunque la idea inicial parta de una mujer.

Otra de las dificultades con las que se encuentran las mujeres Sin Tierra es conseguir ser asentadas por el Inca cuando no están casadas. Laia explicaba que el Inca solamente quería asentar familias, por lo que excluía del catastro para conceder los títulos de propiedad a todos los jóvenes solteros²⁴. El MST de Ceará en 1995–1996 comenzó a negociar con el Inca para que fueran aceptados, partiendo de la base de que los jóvenes buscaban establecerse como trabajadores rurales en su propia tierra para así poder formar una familia. Al final el MST logró que el Inca asentase jóvenes.

Según Laia, otra dificultad fue que el Inca de Ceará no quería asentar mujeres. De nuevo el MST luchó para conseguir el derecho a la tierra de las mujeres, y en este caso el razonamiento fue que si una mujer por no tener pareja no puede ser asentada, no podrá mantener a sus hijos. La respuesta del Inca fue aceptar asentar a mujeres con hijos con la intención de que cuando un hijo hombre cumpla los dieciocho años pase a ser el titular de la tierra y asuma todas las responsabilidades como asentado. Laia decía que las mujeres aceptaban esta propuesta del Inca:

“... al no entender que tiene que ir muchas veces contra las propias reglas del Inca (...) ‘voy a pasar para mi hijo, no tengo problema, es mi hijo’. Sólo que después un problema es que el propio hijo tiene que asumir su propia familia y aquella mujer tiene que quedarse a un lado. Pero pasa, no tiene los derechos en el propio asentamiento tal y como tenía cuando estaba a su nombre. Es una opción” (Laia, entrevista 2000).

²⁴ Los requisitos son: ser mayor de 21 años o emancipado por acto de juez; no ser deficiente físico o mental, incapacitado para el trabajo agrícola; ser brasileño nato o extranjero naturalizado; no poseer antecedentes criminales. Según la ley nº 8.629 de Febrero de 1993, Art. 19º, “Los títulos de dominio y concesión de uso serán conferidos al hombre o a la mujer, o a ambos, independientemente del estado civil”. Seguidamente, en éste artículo están establecidos los órdenes de preferencia para la obtención de los títulos, destacando “tendrán prioridad los jefes de familia numerosa, cuyos miembros se proponen ejercer la actividad agrícola en el área a ser distribuida”.

El último problema que enfrentan al MST y al Incra es el asentamiento de mujeres solteras sin hijos que quieren tener acceso a la tierra. El Incra justificaba su negativa diciendo que las mujeres no trabajan, a lo que el Movimiento contestó que las mujeres trabajan de otra forma dentro del asentamiento²⁵, según sus capacidades y su formación. Uno de los mayores desafíos del MST es conseguir una adecuada distribución de renta en cada asentamiento permitiendo que las personas puedan realizar su trabajo, aprovechando las cualidades de cada una, sea hombre o mujer, joven, adulto o viejo. Este desafío del MST recoge la idea de que todo trabajo es útil y productivo, aunque no sea remunerado, como por ejemplo el trabajo reproductivo.

Laia concluyó explicando que en los asentamientos el MST hace hincapié en la importancia de que todos tengan los mismos derechos, pero esto a veces no se corresponde con las leyes que se aplican, lo cual dificulta el proceso de acceso a la tierra. Según Laia esta es una discusión que el sector de género del Movimiento en Ceará estaba llevando al Incra mediante negociaciones y movilizaciones reivindicativas, y al final:

“... catastran a las mujeres, catastran a los jóvenes, pero con muchos problemas. No quieren catastrar, nosotros colocamos, tendrá que catastrar esos, y son esos, no hay forma, vamos a obligar y ahí enseguida peleamos, hacemos ruido para conseguir catastrarlos” (Laia, entrevista 2000).

Generalmente después de la expropiación, cuando se está preparando el reparto de los lotes de tierra, el resto de acampados del Movimiento insisten en que en el catastro para asentar a las familias figuren también las mujeres y los hombres solteros.

La formación sobre la cuestión de género, debatir sobre las relaciones de los hombres y las mujeres, es fundamental para el MST. Cuando comienza la discusión de género en el MST se trabaja primero con los dirigentes (dirección) y después se lleva a la base (asentados y acampados), que a su vez comienza por las mujeres, después los jóvenes, después los matrimonios, y finalmente se intenta debatir con las familias al completo.

²⁵ Pueden haber trabajos específicos que una mujer no pueda realizar por cuestión de fuerza, pero sería algo concreto.

Nerea explicaba que el MST creó en los campamentos y asentamiento unas fichas productivas a partir de la pregunta ¿qué es lo que la mujer produce en el asentamiento? La respuesta fue: la gallina, el cerdo, la huerta, el remedio casero, la alimentación, cuidar los hijos, las tareas de la casa, etc. A partir de aquí las coordinadoras del Movimiento comenzaron a trabajar a partir de un punto real: el trabajo productivo no reconocido de las mujeres.

Este modo de concienciar a los/as asentados/as sobre la cuestión de género en el MST ha dado resultados positivos, ya que se ha logrado que al hacer visible el trabajo que realizan las mujeres, la gente comenzara a valorarlo. En algunas ocasiones este tipo de formación característico del Movimiento hace con que los/as militantes sean más observadores y críticos. En un curso de formación de líderes del MST al que asistí durante un fin de semana, los/as participantes observaron, comentaron e hicieron bromas sobre las funciones que inconscientemente decidimos que son de hombres o de mujeres. En este curso se formaron cuatro grupos de seis personas para realizar las discusiones de los temas a trabajar y cada grupo tenía que escoger un/a coordinador y un/a secretario. Los coordinadores escogidos fueron tres hombres y una mujer, y las secretarías eran cuatro mujeres. Durante el fin de semana se acordó formar un comité de disciplina, dos hombres, y un comité de secretaría para las actas, dos mujeres. Todos los participantes del curso concordaban que se habían asignado las tareas según su percepción de lo que correspondía por las características propias del sexo.

En el MST de Ceará había grupos organizados de mujeres en asentamientos, pero no en todos. Nerea y Elena creían que la idea que prevalece en el MST fuera de Ceará de que éste es el estado que más avanzado llevan el trabajo de género es una etiqueta que se les colocó en los inicios del colectivo de género, pues aún les queda mucho camino por andar.

Nerea opinaba que existía una necesidad de formación ideológica sobre la cuestión de género de la base del MST, que provocó dificultades en el colectivo estatal del Movimiento, ya que las personas de los campamentos y asentamientos no acababan de entender lo que era el género. El colectivo de género estatal del MST se organizó, fue a los campamentos y asentamientos trabajando esta cuestión, pero faltaba una formación de base que todavía no había sido alcanzada. Según Nerea, trabajando en la

creación de cada núcleo, de cada grupo, la participación de las mujeres, se conseguirá un colectivo sólido de género en el MST que reforzará al ya existente.

¿Cuál es el objetivo final de la formación de género? Según Diana:

“... un gran objetivo del colectivo de género, trabajar la cuestión del nuevo hombre y de la nueva mujer, donde existan personas que sean personas con valores. Nosotros trabajamos con la cuestión de los valores. ¿Qué es un nuevo hombre y una nueva mujer? No es que ella va a nacer de nuevo, sino que es que ella va a ser un ser humano que será visto por la sociedad como ciudadano, como persona de valor” (Diana, entrevista 2000).

5. Algunas conclusiones

Una característica particular del MST, que lo diferencia de otros movimientos sociales de lucha por la tierra, es el elemento político. Según Stédile (Fernandes y Stédile 1999: 35):

“Comprendimos que la lucha por la tierra, por la reforma agraria, a pesar de tener una base social campesina, solamente podría llevarse adelante si hiciese parte de la lucha de clases.”

Petras (1998) identifica dos tipos de lucha: una violenta contra los enemigos de clase (latifundistas/campesinos); y otra pacífica dentro de la misma clase social, la lucha de géneros. Según este autor, la lucha es doble, de unidad contra el enemigo externo, y entre compañeros y compañeras para ser iguales dentro de la misma clase social.

Mendonça (1998: 11) une la lucha de clase y la lucha de género en el MST cuando escribe:

“No queremos sólo igualdad de género, queremos en la realidad modificar todos los esquemas (...) queremos crear la mujer y el hombre nuevo. Discusión de género no es más un asunto sólo de mujeres, es también de los hombres.”

Cuando se está trabajando con la cuestión de género los primeros sujetos de estudio suelen ser las mujeres, pero a continuación surgen las relaciones entre hombres y mujeres, porque la sociedad está formada por personas de los dos sexos. Por tanto, es

importante destacar que la cuestión de género no es una “cosa de mujeres”, sino que siempre hace referencia a las relaciones entre mujeres y hombres.

Fue en los años noventa cuando comenzó el debate de género en el MST (Sector Nacional de Género 2004: 2). El concepto y la teoría de género son utilizados para las discusiones sobre las relaciones entre mujeres y hombres en todas las instancias del Movimiento, en los asentamientos, en los campamentos... entre otras cosas porque permite un análisis más amplio de las relaciones entre mujeres y hombres (Campos 2003: 9) Pero no debemos olvidar que:

“... al tratarse de un concepto académico, el término género es apenas conocido por el común de las mujeres, para no mencionar a los hombres en general, de modo que cualquier iniciativa política requiere una pedagogía previa” (Stolcke 2003:81)

En este contexto, los/as militantes del MST que integran el sector de género, llevan a cabo una lucha concreta dentro del campamento y el asentamiento.

Pero no debemos obviar que las oportunidades y la visibilidad que tengan las mujeres dentro del MST indican la política de género del Movimiento, a la vez que es un indicativo sobre las verdaderas o futuras relaciones de hombres y mujeres en la sociedad que pretenden construir.

En este escenario, la etnografía sirve de referente imprescindible para la/el investigador/a, ya que permite la observación directa participante y la recogida de los testimonios de personas implicadas: mujeres y hombres. Es el acercamiento a la cuestión de género y a la construcción de la nueva mujer y del nuevo hombre que defiende el MST y el análisis a partir de las propias vivencias de las y los militantes Sin Tierra.

Siguiendo a Cardoso de Oliveira (2004[1996]:65-66) el Mirar, el Escuchar y el Escribir tienen características precisas cuando son ejercitadas en la órbita de las ciencias sociales y especialmente en la antropología. En la "observación participante" (propia de esta disciplina, que caracteriza el llamado trabajo de campo):

“... los actos de Mirar y de Escuchar son, de hecho, funciones de un género de observación muy particular (i.e., peculiar de la antropología) por medio del cual el investigador busca interpretar (mejor dicho: comprender) a la sociedad y cultura del Otro "desde adentro", en su verdadera interioridad” (Cardoso de Oliveira 2004:67).

Por tanto, la etnografía es especialmente valiosa porque permite aportar una nueva visión a través de las mujeres, recogiendo sus experiencias en la lucha por la tierra y como militantes del MST.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Campos, C. (2003) “As relações de gênero e o MST”, en Sector Nacional de Gênero – MST *Construindo novas relações de gênero. Desafiando relações de poder*: 7-25. ANCA – Associação Nacional de cooperação agrícola, São Paulo.
- Cardoso de Oliveira, R (2004 [1996]) El trabajo del Antropólogo: Mirar, Escuchar, Escribir. *Avá Revista de Antropología*, 5, 55-68.
- Coletivo Nacional de Gênero do MST (2000) *Mulher Sem Terra*. São Paulo: Anca / Incra. [Cartilha de formação do MST].
- Fernandes B M, Stédile J P. (1999) *Brava Gente*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Mendoça, L. (1998) Luta de gênero e classe. En: Colêtivo Nacional de Mulheres MST (1998) *Comprender e construir novas relações de gênero. Coletânea de Textos*. São Paulo: Incra / ANCA, 6–11.
- Moore, H.L. (1991) *Antropología y feminismo*. Madrid: Cátedra.
- Morissawa, M. org. (2001) *A história da luta pela terra e o MST*. São Paulo: Expressão Popular.
- O Povo (2002) Gerações distintas e mesmo objetivo. [En línea] Página Web <<http://www.noolhar.com/opovo/brasil/113590.html>> [Consulta, 18 de julio de 2002].
- Ortner, S. (1979) ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? En: Harris O, Young K, eds. (1979) *Antropología y feminismo*. Barcelona: Anagrama, 109-131.
- Pavan, D. (1998) *As Marias Sem-Terras - Trajetória e Experiências de Vida de Mulheres Assentadas em Promissão-SP - 1985/1996*. São Paulo: Pontifícia Universidade Católica de São Paulo. Tesina de Estudios de Post-Grado, no publicada.
- Petras, J. (1998) Uma revolução dentro da revolução. En: Colêtivo Nacional de Mulheres MST (1998) *Comprender e construir novas relações de gênero. Coletânea de Textos*. São Paulo: Incra / ANCA, 12–19.
- Rua MdasG, Abramobay M. (2000) *Companheiras de luta ou “coordenadoras de panelas”? As relações de gênero os assentamentos rurais*. Brasília : Edições UNESCO.

- Sector Nacional DE Género (2004) Historia das Mulheres no MST. Brasília, III Encontro Nacional das Mulheres Sem Terra, policopiado, documento interno, 5 páginas.
- Stédile, J. P; Sérgio, Frei (s/d) *La lucha por la tierra en el Brasil*. Barcelona: Fundació Pau i Solidaritat de CC.OO. de Catalunya.
- Stolcke, V. (2003) “La mujer es puro cuento: la cultura del género”, *Quaderns de l’Institut Català d’Antropologia*, 19: 69-95.
- Strathern, M. (1979) Una perspectiva antropológica. En: Harris O, Young K, eds. (1979) *Antropología y feminismo*. Barcelona: Anagrama, 133-152.
- Werlhof, C von (1982) Unidas como una bandada de águilas furiosas... Luchas femeninas y machismo en América Latina. En: Leon, M. ed. *Sociedad, subordinación y feminismo*. Bogotá: ACEP, 215-259.

Páginas web consultadas

<http://www.cptnac.com.br>

Entrevistas

- Alba (2000) Asentamiento Zetaele. Ceará.
- Alicia (2000) Albergue del MST. Fortaleza–CE.
- Carmen (2000) Asentamiento Cege. Ceará.
- Diana (2000) Asentamiento Eme. Ceará.
- Elisa (2000) Asentamiento Cege. Ceará.
- Irene (2000) Asentamiento Zetaele. Ceará.
- Laia (2000) Albergue del MST. Fortaleza–CE.
- Reunión con Nerea y Helena, Sector de Género MST-CE (2000) Fortaleza–CE.

Resumen

Este artículo es una pequeña aproximación a la cuestión de género en el “Movimento Sem Terra” – MST en el estado de Ceará (Brasil), que permite observar algunos hechos diferenciales de dirigentes del Movimiento en cuanto mujeres y su relación con los hombres.

La etnografía es la principal fuente, puesto que utilizo el testimonio de ocho mujeres recogido en el trabajo de campo que realicé durante más de un mes a finales del año 2000 en Ceará, Brasil. Este trabajo formó parte de la investigación realizada y presentada como Tesina del Máster de Antropología Social y Cultural de la UAB. El artículo es un extracto de uno de los capítulos de dicha tesina.

Palabras claves:

Movimento Sem Terra – MST, Sin Tierra, Brasil, género, mujeres.

Abstract

This article explores the relationships between men and women within the "Movimento Sem Terra" (MST) in the state of Ceara (Brazil) through the activities developed in the champs and settlements of the organization. This analysis shows how the role of leaders in these activities is structured by gender differences.

Ethnography is the main source of information, specially the testimonies of eight women during one month during the year 2000 in a MST champ. This work is part of the research done during the master thesis of the Social and Cultural Anthropology at the UAB.

Keywords:

Movimento Sem Terra – MST, Landless Workers, Brazil, gender, women.